

PRESENTACION DE RODOLFO KUSCH

«Déjenme estar, de sólo estar, viendo el sol crecer, yo quiero ver, de mi país, el amanecer»

(Armando Tejada Gómez, *Fuego en Anymana*)

«He visto al más excelente: está oprimido»

(Chilam Balam)

INTRODUCCION

La obra de Kusch conmueve un modo intelectual, fácil y falseante de concebir nuestra América. Insta a mirar América desde su pueblo, en la perspectiva del indio, del negro, del miserable. Desde la sabiduría de un viejo mendigo o de un brujo, o de una informante enferma —desde lo que él considera el verdadero *corpus* filosófico de nuestra América— va caracterizando el pensamiento americano, diseñando su lógica propia, abriendo camino al pensamiento popular de América que es filosofía propia, no alienada, que no empieza ahora sino que tiene una larga historia de sufrimiento y frustración, de resistencia y sobrevivencia, oscurecida por una interpretación intelectual, de élites, extranjerizante, imposibilitada de ver en lo popular otra cosa que ignorancia, analfabetismo, mugre, bestialidad zoológica, dejadez vegetal. Kusch postula la plena humanidad del pueblo de América, condición para eliminar la mirada colonizadora. Y es consecuente con este postulado irrenunciable. Plantea la plena vigencia del pensamiento americano a cuyas verdaderas categorías sólo puede llegarse «poniendo entre paréntesis» los «conceptos claros y distintos» del método occidental moderno —es decir, todo cuanto sabemos en tanto «sujetos inteligentes»— para acceder así al verdadero sujeto del pensar y de la historia de América: el pueblo.

Se entiende que —como el pueblo, como la tierra en que éste está— la obra de Kusch resulte sucia, hedionda, repulsiva. Se entiende que se la desprecie como «no científica», que se la rechace por impropio, por no filosófica. Como el pensamiento del pueblo americano, no es pensamiento; como el hombre americano, no es humano. Porque no sigue los moldes del único pensamiento de los únicos humanos: los occidentales. De ahí que la actitud sea la misma que ante todo lo que apeta: apartarlo, ignorarlo, ocultarlo, taparlo. Por eso Kusch no se enseña en las universidades, porque el pensamiento del pueblo no tiene

cabida en ámbitos asépticos. Por eso resulta importante —y simbólico— que Salamanca abra su revista al hálito de la América Profunda que sopla en la obra de Kusch.

El propósito de este trabajo es muy modesto. Se limita a una presentación de Kusch, sin intentar profundizar ni interpretar su obra. Me pareció adecuado —a riesgo de excesiva prolijidad— ir adentrándonos en Kusch a través de la síntesis en orden cronológico de sus trabajos, de modo de ir siguiendo la génesis de su pensamiento. Ello no permitirá, por razones de extensión, profundizar en algunos puntos que consideramos neurálgicos y que aparecen en las últimas obras de nuestro autor. Ellos serán tratados en un próximo trabajo. En cuanto al presente, se reduce a una somera revisión de la actividad de Kusch y una breve exposición del proceso de formación de sus ideas y los planteos fundamentales de su «América Profunda».

1. UN PENSADOR DE NUESTRA AMERICA

Günther Rodolfo Kusch nace en Buenos Aires el 25 de junio de 1922 y fallece en la misma ciudad el 30 de septiembre de 1979. Realiza estudios en la Universidad de Buenos Aires, obteniendo el título de Profesor de Filosofía de Enseñanza Media, Normal y Especial en 1948.

Desde joven y durante toda su vida desarrolla una actividad prolífica y variada que incluye la publicación de libros, folletos y artículos, la creación y articulación de centros de estudio e institutos referidos a la cultura americana, el dictado de múltiples cursos, cursillos, conferencias y charlas en instituciones de Argentina, Perú, Bolivia y México; la realización de audiciones radiales, la creación teatral, la expresión audiovisual y, sobre todo, la incansable escucha del pueblo latinoamericano registrada en centenares de cintas grabadas y cassettes, paciente y creativamente analizadas.

La actividad docente incluye una larga tarea a nivel secundario, pero no en la enseñanza curricular de la filosofía, sino especialmente en Historia y también en Latín, Geografía, Lógica, Psicología y Castellano. Como suele ocurrir, la Universidad en que se formó no le abre sus puertas en docencia e investigación. Sólo lo acoge como docente en idioma alemán entre 1971 y 1973. A nivel superior su actividad docente regular se da en la Escuela Superior de Bellas Artes «Pridiliano Pueyrredón» (dicta Estética e Historia de la Cultura entre 1963 y 1973), y en diversos cursos especialmente sobre pensamiento americano en la Universidad Técnica de Oruro, la Universidad Mayor «San Andrés» (La Paz), y —ocasionalmente— la Universidad de Cuyo (Mendoza).

Prácticamente imposibilitado —como tantos creadores latinoamericanos— de vivir de la docencia e investigación durante largos períodos, Kusch viaja diariamente a La Plata para ganarse el «sueldito» en dependencias del Ministerio de Educación de la Provincia. Después del horario —cuando para Kusch empieza lo «sagrado pa'mi»— vuelve a Buenos Aires y la recorre, la graba, la fotografía, y lee, escucha, dialoga, piensa escribe.

Es en el breve período que media entre 1973 y 1976 —en la Universidad de Salta— donde Kusch puede volcar su actividad en un ámbito universitario: dicta Etica, organiza un Seminario Permanente sobre Cultura Nacional que incluye intensos trabajos de campo, dirige la secretaría de Relaciones Internacionales y la carrera de Filosofía, organiza diversas jornadas y un importante simposio sobre el hombre andino y americano.

En 1976, instalada la dictadura militar, opta por no volver a Buenos Aires: se radica con su familia en Maimará, pueblito de la quebrada de Humahuaca. Ahí culmina el momento más fructífero de su vida. Participa de una investigación en equipo apoyada por la Fundación Fritz Thyssen sobre religiosidad popular y escucha, graba y piensa la sabiduría de la América Profunda que empezaba a organizar en el «corpus de informantes», y publica sus últimos trabajos. A su muerte quedan en su archivo de Maimará más de doscientas cintas y cassettes grabados, algún libro y artículo inédito, varios álbumes de fotografías y slides y centenares de carpetas con materiales de diverso valor¹.

La obra de Kusch se inicia con artículos aparecidos en diversas publicaciones de Buenos Aires (*Correo Literario*, *Las ciento y una*, *Verbum*, *Logos*, *Realidad*, *Sur*, *La Nación*, *Contorno*, *Espiga*) y Lima (*Idea*). *La seducción de la barbarie* (1953, en adelante S.B.) redondea su pensamiento de esa época, consciente de la ruptura propuesta desde el subtítulo: «análisis herético de un continente mestizo». Influido por ensayistas como Mallea, Martínez Estrada, Canal y Feijóo, por varias escuelas antropológicas y la psicología de Jung, vinculado a los Viña y próximo a Murena, el joven Kusch busca sus caminos hurgando a la vez en el tango, el existencialismo, la mentalidad primitiva, las culturas precolombinas, el caudillismo gaucho, el Martín Fierro. Categorías tan poco «filosóficas» como «mestizaje», «barbarie», «metafísica vegetal», etc., caracterizan esta etapa. Busca desentrañar lo americano especialmente a partir de lo geográfico y lo histórico, sin desdeñar la arquitectura, el urbanismo, la psicología, la antropología, pero la reflexión sobre lo estético va ocupando un lugar más destacado —especialmente a partir de sus «Anotaciones para una estética de lo americano» (1955) (en adelante A.E.)— que pronto se concreta en varias expresiones teatrales.

En 1962 se publica *América Profunda*, ensayo que recibe la «Faja de honor» de la Sociedad Argentina de Escritores. A partir de la vivencia de la América indígena actual y de textos de la época colonial (especialmente la «relación» de Santacruz Pachacuti), Kusch traza los lineamientos para una interpretación de lo americano desde las nociones de «estar» y «fagocitación». La temática abarca todo el amplio plano de lo cultural y se afirma en lo que será su perspectiva consiguiente: mirar América desde la realidad de su pueblo, desde lo indígena vivo, desde el marginado, desde lo oscuro y profundo, y no desde las ideas precisas y rigurosas del intelectual ciudadano. Le apasiona esa América que pesa desde la profundidad de la historia y tiene vi-

1 Una descripción detenida del archivo permanece inédita. Una idea mínima puede consultarse en *Boletín FEPAL* (v. bibliogr.).

gencia actual y permanente aunque no sea reconocida. Varios artículos y una sostenida actividad radial expresan la convicción del mestizaje americano como identificación de los más opuestos modos de vivir y pensar: el «porteño» y el «indio». Algunos trabajos del período permanecen inéditos aunque Kusch los tenía preparados para publicar. Los libros *De la mala vida porteña e Indios, porteños y dioses* (1966) recogen sus reflexiones sobre esta vasta temática.

La preocupación por el pensamiento indígena y popular se va concretando en sus experiencias bolivianas. Basado en trabajos de campo realizados en varias localidades del Altiplano, se publica en México *El pensamiento indígena y popular en América*². En esa obra se propone rastrear las líneas propias de un pensar americano —desde la *Crónica* de Guamán Poma, hasta la resistencia de un abuelo indígena a utilizar bombas hidráulicas; desde los *Vocabularios* de Holguín y Bertonio hasta los actuales rituales de los «yatiris»; desde el sistema de ceques del Cuzco hasta la adivinación con hojas de coca; desde los monolitos precolombinos hasta los mitos de Inarrí— no centrado en el «ser» sino en el «estar no más». Todo ello en permanente diálogo con la filosofía europea del siglo xx y en duro debate con la timorata forma de enseñar pensamientos ajenos característica de nuestros profesores de filosofía rioplatenses.

La preocupación por la cultura implica la cuestión pedagógica: Kusch sabe que está en juego la posibilidad misma de un des-arrollo propio de América. Pero es sobre todo a través de la búsqueda de una «lógica» propia, basada en la negación, que intentará la comprensión de América. Publica *La negación en el pensamiento popular* (1975). Se decide, contra Sócrates, a «oír cosas feas, ciegas e informes», a revalorar la opinión del pueblo. Se pregunta «qué pasa con el pensar popular» sospechando que «la opinión encierra toda la verdad, mientras que la ciencia no dice más que una parte de ella» (p. 11). Escucha al folklorista Anastasio Quiroga y del análisis de su discurso surgen categorías como la de «operador seminal» y «antidiscursos» que van constituyendo una «lógica paralela», que responde a un «vector» de pensamiento distinto al occidental, a una «lógica de la negación» que permite captar la realidad americana en forma más radicalmente humana. Hurgando en ella el profesor de filosofía dejará de «repartir un corpus ajeno» y se identificará con el pueblo, reconociéndose como indigente para «vencer las frustraciones en las cuales nos embarcaron siempre» porque «afirmar que somos mendigos y partir de ahí, ya es una forma de crear el mundo» (p. 109).

La labor posterior de Kusch en Saltay Maimará está publicada en dos obras disímiles: *Geocultura del hombre americano* (1976) que recoge diversos trabajos en torno a una problemática central, desarrollando la nación de Geocultura, y su *Esbozo de una antropología filosófica americana* (1978), donde el análisis concreto del pensamiento de sus

2 No hemos podido conseguir una ejemplar de la edición mexicana. Aparentemente sería el mismo texto de las ediciones posteriores con el título *El pensamiento indígena americano*.

informantes y el desarrollo de la tensión entre lo racional y lo mítico culmina en la elaboración más acabada de la noción de *estar*.

Dos trabajos póstumos, publicados en *Stromata* y en *Megafón*, tienen gran importancia en la medida en que expresan con claridad y fuerza lo central del planteo de Kusch³. Queda inédito un libro sobre método y verdad, el trabajo de largo aliento iniciado en el «corpus de informante», una serie de charlas radiales, varios audiovisuales y trabajos menores.

2. LA BARBARIE Y SU SEDUCCION

En sus primeros trabajos, a Kusch el hombre se le aparece como inmerso «en el juego de una realidad bifronte» (CN, 6) contradictoria, *fasta* y *nefasta*, fascinante y terrible (S. e I.). Frente a ella caben dos opciones humanas: una considera la realidad «inaceptable» y busca refugio en mundos ficticios; la otra acepta la ambivalencia de lo real y busca guiarlo y ampararse en su seno.

La primera opción puede huir hacia el exterior, buscando «el mundo soñado en las selvas africanas, en Tahití o en la jazz de un cabaret» (CN, 6), como hacia el interior de una «sabiduría individual» sin contacto con lo real (JPS, 121). En esta vía —que Kusch llama «civilizada»— se inserta también una ciencia que «sustituye el mundo por una convención» que fija lo real en una concepción imaginaria del mundo «universal, necesaria, racional y clara» (S. e I., 42-43).

La segunda opción, «primitiva», hunde las raíces del pensamiento en las «puras emociones» (S. e I.), «no elige entre hechos contradictorios» (L.L.-B., 208): acepta la complejidad de lo real. No es un «conato de ciencia», un «conato de ser», sino un modo distinto de *estar* en la realidad.

Los textos iniciales de Kusch resultan un esfuerzo por pensar el proceso de una realidad compleja y aun contradictoria sin renunciar a su integridad.

Kusch parte de lo real como principio activo, indeterminado, en potencia, que busca «fijaciones». Esto hace a la realidad ambivalente, ya que la actualización plena, la forma pura, serían la negación de la potencialidad inicial. El vegetal, primera fijación de la Naturaleza, es «fruto» que depende de su raíz y vuelve a sumirse en la indeterminación del Espacio que intenta llenar, conservando la integridad del todo como «fondo» y «forma».

El hombre es un nuevo intento de lograr la forma pura que, a través de la razón, en el civilizado, se presenta, con la ciencia, como fijación que no se reconoce como hipóstasis, como fruto que no sabe de sus raíces y tiende a sustituir la ambivalencia de lo real por la univocidad de una convención. La distancia con la tierra que lo nutre es máxima. Su opuesto, el primitivo, mantiene su relación demoníaca

3 Nos referimos a su ponencia al Congreso de Intelectuales de 1978 publicada en *Stromata* t. XXXIV y en *Revista de Filosofía Latinoamericana* n. 7/8, y a 'Aportes a una filosofía nacional'.

con la tierra, acepta los aspectos contradictorios de lo real y, desde allí procura «guiar la Naturaleza» sin pretender la perfección de la forma.

Concretadas históricamente en culturas, las dos posibilidades humanas chocan en América cuando pueblos más «formalistas» invaden y dominan a los más «demónicos», estrechamente ligados a la tierra. Del choque surge una comunidad uniformada ficticiamente, una conciliación inestable, formal, en que conviven sin integración real dos culturas, dos historias diferentes. Las sucesivas invasiones, por otra parte, refuerzan la autoctonía con nuevos sectores desplazados, arrojados a la tierra.

Cuando la ciudad americana llega a crear una Nación de ficción, la distancia entre ambas opciones se hace extrema, social y espacialmente, profundizándose en el desplazado el arraigo a la tierra, y en el ciudadano la sustitución del mundo por una mera ilusión, una ficción forjada en un espacio teóricamente vacío. Se vuelve así a la inicial separación geográfica, ahora en la forma de ciudad y campo.

El mestizo aparece como unificación fáctica de culturas formalistas y demónicas. Lleva a la ciudad la historia y la cultura del demonismo e informa a la periferia de América. Asume así el drama del continente: la falta de integridad cultural generada por la imposibilidad de completar la constitución de su identidad desde el «fondo» autóctono, a causa de invasiones de culturas desarrolladas en otras tierras. Sobre esta base Kusch habla de «redención mestiza» como reintegración a la tierra, como construcción de la identidad de un pueblo desde su fondo natural: «La acción del mestizo es la del génesis, pero a la inversa (...). Espera en el sentido de la tierra, de su esencia biológica, del demonismo, el advenimiento de una integridad autóctona» (S.B. 36).

3. UNA ESTÉTICA «BARBARA»

La búsqueda de un «arte informe», de una «estética de lo tenebroso» (A.E.), de una «forma» que responda a las «leyes de la vida» sin agotarse en la impotencia como la arquitectura maya, es la preocupación inmediata de Kusch. Desde su «fondo biológico», el café, el baile vital del tango, la violencia del facón, la barbarie de los caudillos, la ferocidad de Juan Moreira, son esbozos de ese «arte monstruoso» en que se va constituyendo el «espíritu», la identidad de un pueblo. La estética de lo «siniestro» que informa la obra de Libero Badii se funda en esta misma intuición que continuará desarrollando sobre todo en lo escultórico.

Pero en Kusch, el teatro ocupará el lugar central: en él se reproduce la vida y está lejos de la plástica tridimensional que «pone objetos» en un espacio vacío como pone ciudades en el campo desertificado por el exterminio. Teatro y existencia se parecen en su falta de legalidad, en su «estar fuera del ser, comprometido hondamente con la vida» (S.T.I., p. 530): la cuestión de un arte americano será integrar esa vida en función de la tierra.

No se queda en teorizar sobre el arte. Escribe y estrena un teatro altamente polémico y vital: *Tango Misha* (1957), *Credo Rante* (1956-58) que en su versión inicial es más bien un Génesis lunfardo, *La muerte del Chacho* (1960)⁴. *La Leyenda de Juan Moreira* (1958) recibe violenta repulsa de cierta prensa. *La Nación* que había acogido en sus páginas algún trabajo inicial de Kusch, ahora se indigna contra la puesta en escena de esta versión de un tema clásico del teatro rioplatense: «Así se crean mitos muchas veces nefastos para determinados sectores sociales» que verán en el Juan Moreira «la exaltación de forajidos» que «sirven de 'ejemplo' para la desviación de muchos que ven (...) como 'héroes' a quienes son en realidad sórdidos, repugnantes y hasta cobardes». (*La Nación*, 23/XII/58, editorial)⁵. Es que para Kusch la consolidación del pueblo latinoamericano implica el rescate de quienes siempre serán vistos por otros como sórdidos, repugnantes y cobardes. Para Kusch «un arte verdadero no puede andar lejos de la verdad», debe «incorporar todo lo que ocurre por más nocivo que sea, ya se trate del mundo, del bien, del mal, de lo hermoso, de lo feo», el arte debe «confesar», decir toda la verdad. «Podrán confesar los desheredados que nada tienen, la masa amorfa, que vegeta, porque sólo ellos 'están' en América y en ese 'estar' conocen el camino de la salud, o sea de un arte como confesión. Por eso nuestro arte ha de ser un arte de analfabetos (...). Y entramos en el ritmo de los frustrados y no de los poderosos, el del residuo humano y no el de los que se creen hombres pero son inhumanos» (P.A.).

Es que Kusch se está acercando a la América real desde hace tiempo. Se sentía separado del hombre de la calle por la vidriera del café (S.B.); cuando se asoma al Cuzco, una iglesia le parece un refugio que deja fuera «lo otro, lo adverso y antagónico, que a veces toma la forma de algún mendigo que nos vino persiguiendo por la calle» (H.A.). Busca cubrir la distancia entre el intelectual ciudadano y el pueblo, entre la pulcritud y el hedor. Los viernes de noche, sistemáticamente, científicamente, recorre con su grabador los tugurios sucios de los arrabales porteños, los bares, los prostíbulos. Se acerca a la «mersa de la noche», al hedor de América que fermenta en el altiplano, para descubrir que, al fin y al cabo, indios y porteños no son tan distintos. *Madura América Profunda*.

4. AMERICA PROFUNDA

En *América Profunda* (1962) aparecen sistematizadas algunas categorías centrales y la principal intuición de la obra de Kusch: la noción

4 Fecha de edición. La obra, quizás la más estrictamente teatral, no fue representada. En 1964 fue irradiada por Radio Municipal. También escribió *Cafetin* (1966) inspirada en los personajes del célebre tango de E. S. Discépolo: *Cafetin de Buenos Aires*, trabajo ambicioso y polémico que dejó inédito. Como teatro leído fue presentado en la Fundación Ross (Rosario de Sta. Fe), en 1983.

5 La crítica teatral de *La Nación* del 12/12/58 —aun siendo desfavorable— adopta otro tono. En el libro Kusch incluyó un trabajo, 'Puesta en escena', en que exige sobriedad.

de «*estar*». El pensamiento indígena no se mueve —nos dice— por causas mecánicas, sino por una «*causalidad por germinación*»: hay una «inmersión de lo seminal en una totalidad antagonica». Puede darse el maíz o puede darse la maleza: toda la sabiduría consiste en reconocer ambas posibilidades, toda la magia apunta a cuidar que pueda darse el desarrollo natural, a que la semilla se convierta en *fruto*, a que dé más bien maíz y no maleza.

Surge ahí la noción de «*estar*», «en el sentido de *estar aquí*, aferrado a la parcela cultivada, a la comunidad y a las fuerzas hostiles de la naturaleza» (p. 97). Esto sería lo propio de la cultura quichua: un «*estar yecto*» en medio de elementos cósmicos antagonicos entre los cuales se genera una economía de amparo. Ahí, el sujeto es afectado por el mundo. En la cultura occidental, en cambio, el sujeto modifica al mundo, invade, agrade, lo niega y crea un mundo a su imagen, «responde a un sujeto cultural que actúa *como si* no hubiera fuerzas antagonicas que lo acosan». En una cultura, el sujeto no se decide entre las cualidades, en la otra, «construye el predicado como algo esencial, o sea subordina al sujeto a un orden superior y teórico, como ocurre en la lógica occidental» (p. 101). El primero encuentra verdades *estables*, el segundo, *inestables*. El primero es «víctima del mundo», el segundo se aísla del mundo «porque ha creado otro, integrado por máquinas y objetos»: un mundo «*sin objetos y con hombres*» y otro «*con objetos, pero sin hombres*».

El «*mero estar*» se traduce en un «orden de amparo que preserva no una humanidad de sujetos o individuos, sino a la *runacay* o humanidad u 'hombre aquí': los objetos se funden en especie para no disolverse en el predicado.

Dos modos de instalarse en el mundo, dos horizontes, que generan dos tipos de cultura. La cultura del *ser*, cerca en las ciudades un espacio amurallado que deja afuera lo negativo de la realidad y tapa con *asfalto* la tierra de la que busca separarse. Reacciona ante el miedo creando un refugio «seguro» donde no entra lo sucio ni la putrefacción. Los utensilios, las máquinas, la técnica, van creando un mundo artificial que sustituye al mundo real que teme y —considerándolo mero espacio teóricamente vacío— niega la muerte llenándolo de objetos que pretende imperecederos. Busca lo inmutable por miedo al devenir. Quiere que no haya muerte, por eso trata de transferir «las cualidades de la piedra a la vida» haciendo pirámides. Se basa en la idea falsa de que «construimos cosas inmutables». En esta perspectiva, se trata de «*ser alguien*»: el sujeto individual —en realidad impotente— se postula como «sujeto universal y teórico», procura la apariencia de pulcritud y perfección, hace de todo otro —del indio— «objeto» y procura su afirmación hacia el exterior, poseyendo objetos. Un «mal» es una «cosa» que saca el médico; un «bien» es una «cosa» que pone el educador.

La cultura del *estar* es un «*mero estar para el fruto*». Todo —casa, libro o política— «es *gestación orgánica*, se engendra, madura, muere». Busca el opuesto perdido debajo de la ciudad para conciliarlo en el fruto. Es cultura de crecimiento y maduración porque se gesta en la inseguridad del que sabe que el fruto puede no darse, que el mundo no depende de nosotros, que puede haber maíz o maleza, vida o muerte.

Pero el fruto justifica la vida y sólo puede haber fruto con macho y hembra. Y «no puede haber inmutabilidad allí donde hay opuestos».

En el *estar* se juegan verdades estables, en el plano del vegetal que crece; en el *ser*, verdades inestables en el plano del objeto acabado, que se posee. De ahí que ambos términos no sean de igual valor y se den social e históricamente vinculados.

En el plano del *ser* se da el quehacer activo y competitivo de la élite, del mercader, que hace la «pequeña historia» de los individuos que «quieren ser alguien» y relata los hechos de los creadores del mundo moderno.

En el plano del *estar* se da la simple sobrevivencia, el *estar aquí* de las masas. La *gran historia* de la humanidad que responde a esa «simple y muy profunda vivencia humana» que «persiste en las tribus del Amazonas», «en los suburbios de París» y «también en nuestra Plaza de Mayo, cuando había actos políticos».

El *ser* es débil, porque no puede haber orden total, ciudad total, radical supresión del «lado malo» de las cosas. El *ser* quiere ser eterno y es transitorio, inestable, por eso es *fagocitado*, porque es «natural que haya *distensión* y que la *tensión* del *ser* sea antinatural y circunstancial».

El *estar* tiene otro peso, otra profundidad, porque parte de la admisión de la totalidad de la realidad como *caos* que se puede guiar, prever, ordenar, pero no negar, eliminar, sustituir.

Kusch considera que América será el lugar de esa *fagocitación*: «Un punto de vista americano sólo puede suponer una evolución desde el ángulo del mero *estar*, o sea de la cultura de la sierra, o sea de lo indígena (...), porque el mero 'estar' tiene mayor consistencia vital que el 'ser' en América» (p. 171).

El destino de América es someter a quienes hacen planes en el vacío, tipo Sarmiento, «al vergonzoso mandamiento de que haya vida y no más bien muerte» (p. 121). Somos netamente argentinos cuando «tomamos conciencia de que algo nos impide ser totalmente occidentales aunque nos lo propongamos» (p. 159).

No serán las élites, los intelectuales, sino «la masa, la que se encarge de llevar esta fagocitación adelante». Es como pueblo que «estamos en la plaza pidiendo sólo pan, amor y paz». «Diríamos que América está en los temas que son más odiados: pueblo, masa, analfabetismo, indio, negro», en «los anónimos, o mejor, en el pueblo de América» (p. 185).

«Quizás sea nuestro destino el de volver a ser aquí hombres sin sucedáneos, porque ese es el destino de América: la comunidad y la reintegración de la especie» (p. 222).

MAURICIO LANGON

BIBLIOGRAFIA

1. OBRAS CITADAS Y MAS IMPORTANTES DE KUSCH

(Se incluyen sólo las que nos parecen más importantes. Las siglas al margen son las referencias utilizadas en el texto).

a) *Obra editada*

- CN = 'El caso Novalis', en *Correo Literario*, año III, n.º 34 y 35, 1/5 (1945) pp. 6-7.
- L.L-B. = '«La mentalidad primitiva» de Lévy-Brühl', en *Logos*, año IV, n.º 7 (Fac. de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires 1945) pp. 205-208.
- S. e I. = 'Sociedad e individuo en la filosofía', en *Verbum*, año XL, n.º 90 (Buenos Aires 1948) pp. 42-47.
- JPS = '«Jean Paul Sartre» de Robert Campbell', en *Realidad*, n.º 16 (Buenos Aires 1949) pp. 121-122.
- SB = *La seducción de la barbarie; análisis herético de un continente mestizo* (Ralgal, Buenos Aires 1953) p. 110, con prólogo de F. J. Solero; (2ª ed., Fundación Ross, Rosario [Santa Fe] 1984, con pról. de Carlos Cullén).
- AE = 'Anotaciones para una estética de lo americano', en *Comentario*, n.º 9 (Buenos Aires, diciembre 1955) pp. 9-22. (Reproducido en *Khana*, n.º 19-20 La Paz [Bolivia] 1956, pp. 44-56).
- Biblia lunfarda* (v. *Credo Rante*).
- Credo Rante*, leído como *Biblia lunfarda* por Goly Bernal el 11-X-56. Ampliado para teatro fue estrenado el 20-8-58 por «Arte América», dir. Angel Moglia; mús. Horacio Salgán. Publicado en: *Tango y Credo Rante* (Talia, Buenos Aires 1959) 67 p.
- Tango Misha*, estrenado el 24-8-57 por Teatro Colonial; dir. C. Gandolfo y López Pertierra. Publicado en id. anterior.
- La leyenda de Juan Moreira*, estrenada el 11-XII-58 por el Circo-Teatro Arena, con versos de Goly Bernal. Publicada en *La muerte del Chacho* y *La leyenda de Juan Moreira* (Stilcograf, Buenos Aires 1960) 93 p.
- La muerte del Chacho*. Publicada en id. Irradiada en 1964 por Radio Municipal. Representada en Salta en 1976 en el concurso de teatro de la Universidad, por el teatro del Inst. P. Gabriel Tomassini.
- PA = 'Planteo de un arte americano', en *Estar. Boletín de Arte América*, n.º 1 (Buenos Aires, diciembre 1959).
- AP = *América Profunda* (Hachette, Buenos Aires 1962) 223 p.; 2ª ed. (Bonum, Buenos Aires 1975).
- El afán de ser alguien* (Casa Arbolana, Buenos Aires 1965) 19 p. con dibujos de Libero Badii.
- De la mala vida porteña* (Peña Lillo, Buenos Aires 1966) 140 p.
- Indios, porteños y dioses* (Stilcograf, Buenos Aires 1966) 138 p.
- El pensamiento indígena y popular en América*, 3ª ed. (Hachette, Buenos Aires 1977); 2ª ed. (Instituto de Cultura Americana, Buenos Aires 1973) 381 p.; 1ª ed. (JM Cajica Jr., Puebla [México] 1970) 381 p.
- Declaración de la Rioja* (en colab.) (Samay Huasi 1971).
- 'Una lógica de la negación para comprender América', en *Nuevo Mundo* (enero-

junio 1973) t. III, n.º 1 (Reed. en *Hacia una filosofía de la liberación latino-americana* [Bonum, Buenos Aires 1974]).

'El *estar siendo* como estructura existencial y como definición cultural americana', en *Actas. II Congreso Nacional de Filosofía*, t. II (Sudamericana, Buenos Aires 1973) pp. 575-579.

La negación en el pensamiento popular (Cimarrón, Buenos Aires 1975) 111 p.

'Dos reflexiones sobre la cultura', en VV.AA., *Cultura popular y filosofía de la liberación; una perspectiva latino-americana* (García Cambeiro, Buenos Aires 1975) pp. 203-219.

Geocultura del hombre americano (García Cambeiro, Buenos Aires 1976) 158 p.
Esbozo de una antropología filosófica americana (Castañeda, San Antonio de Padua [provincia Buenos Aires] 1978) 146 p.

'El hombre argentino y americano. Lo americano y lo argentino desde el ángulo simbólico-filosófico'. Ponencia al Congreso de Intelectuales, 1978. Ed. mimeogr., 12 p. Publicado en, *Stromata*, t. XXXIV (1978); y en *Revista de Filosofía Latinoamericana*, n.º 7-8, pp. 159-169.

'El pensamiento popular desde el punto de vista filosófico; consideraciones sobre el método, los supuestos y los contenidos posibles', en *Stromata*, t. XXXIV, 3/4 (1978) pp. 231-262.

'Aportes a una filosofía nacional', en *Megafón*, 9/10 (1981); (Reed. en *Rosario Cultural*, 1984).

2. PRINCIPALES INEDITOS

Cafetín (teatro) 48 p. mecanogr.

Hacerse el oso (audiovisual) (1968).

Los verdugos (id.) (1969).

...¿y yo? (id.) (1969) (Versión inicial con el título de *Camionero*).

Religión sincrética. Bolivia (id.) (1971).

Corpus de informante (Materiales en varias carpetas; aproximadamente la 5ª parte ordenada y trabajada).

Nuestra vida en América (¿1965?). Colección de charlas radiales ordenadas para publicar.

3. PRINCIPALES TRABAJOS SOBRE KUSCH

Cullen, Carlos: 'Ser y estar, dos horizontes para definir la cultura', en *Stromata*, t. 34 (1978) pp. 43-52.

— 'Fenomenología y sabiduría popular', en *Stromata*, t. 35 (1979) pp. 213-248.

— 'Reconocer que estamos', pról. a la 2ª ed. de *La seducción de la barbarie*.

Fornet-Betancourt, Raúl: 'Modos de pensar la realidad de América y el ser americano', en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, X (1983) pp. 247-264.

— *Problemas actuales de la Filosofía en Hispanoamérica* (FEPAI, Buenos Aires 1985) 171 p.

Haber, Abraham: 'Reflexiones sobre el «estar» en la filosofía de Rodolfo Kusch', en Scannone, Juan Carlos (ed.), *Sabiduría popular, símbolo y filosofía*, pp. 91-110.

Romano, Graciela - Muchiut, Mary y Langon, Mauricio: 'Bibliografía de Rodolfo Kusch', en *Megafón*, n.º 9 (Buenos Aires 1981).

— 'Problemática previa al surgimiento de la noción de «estar» en la obra de

Rodolfo Kusch anterior a 1953', en *Revista de la Universidad de Morón*, (1983) pp. 79-106.

Scannone, Juan Carlos: 'Un nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana', en *Stromata* (1979).

— (ed.), *Sabiduría popular, símbolo y filosofía; diálogo internacional en torno de una interpretación latinoamericana* (Guadalupe, Buenos Aires 1984) 222 p.

4. OTRAS OBRAS CITADAS EN ESTE TRABAJO

Guamán Poma de Ayala, Phelipe: *Primer nueva corónica y buen gobierno*. (Hay varias ediciones: la más accesible, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2 T).

Santacruz Pachacuti, Yamqui Joan de: 'Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú', en *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, Jiménez de la Espada ed. (Guaranía, Buenos Aires 1950).